

Civilizaciones mediterráneas, en la línea de lo que Patrice Brun denominó “trayectorias paraurbanas” (2001). Pero, como hemos explicado previamente, no creemos que el resultado de ambos procesos puedan ser equiparables. Entre el asentamiento centroeuropeo de la Primera Edad del Hierro más complejo y rico, socialmente más evolucionado y tecnológicamente más desarrollado, con un emplazamiento estratégico que demuestra su papel como nodo de relaciones macro-comarcales, y testimonios e indicios de una elite gobernante hereditaria a modo de las monarquías mediterráneas, y cualquiera de las ciudades-estados griegas, etruscas o fenicio-púnicas existe una gran diferencia de fondo, estructural, que la Investigación, al menos todavía, no ha podido completar hasta entrada la Segunda Edad del Hierro. Su solución será cuestión de tiempo y de futuros conocimientos, pero el tema es, de por sí, de ardua y compleja discusión, algo que supera en mucho los marcos lógicos de esta recensión. Mientras tanto, el escrito de Herodoto autoriza a considerar, al menos literariamente, como la primera ciudad al norte de los Alpes a La Heuneburg.

Queda, pues, en manos del lector la invitación a disfrutar de un libro que, con la forma de una espléndida monografía divulgativa, es en realidad una magnífica y actualizada síntesis de conocimientos y una provocación para la investigación actual y futura.

BIBLIOGRAFÍA

- Brun, P. (2001): “Échelles d’Intégration Politique et Contrôle des Moyens de Production en Europe au cours du Ier Millénaire av. J-C.” en L. Berrocal-Rangel & Ph. Gardes (eds.): *Entre celtas e iberos. Las poblaciones protohistóricas de las Galias e Hispania*: 29-45, Bibliotheca Archaeologica Hispana 8, Real Academia de la Historia - Casa de Velázquez, Madrid.
- Chaume, B. & Cl. Mordant (2011): *Le complexe aristocratique de Vix. Nouvelles recherches sur l’habitat, le système de fortification et l’environnement du mont Lassois*. 2º volumen, Art, Archéologie et Patrimoine, EUD, Dijon.
- Fernández-Götz, M.; H. Wendling & K. Winger (eds.) (2014): *Paths to Complexity: Centralisation and Urbanisation in Iron Age Europe*. Oxbow Books, Oxford.
- Fichtl, St. Ed. (2010): *Murus celticus. Architecture et fonctions des remparts de l’âge du Fer*. Bibracte 19, Glux-en-Glenne.
- Krausse, D.; I. Kretschmer, L. Hansen; y M. Fernández-Götz (eds.) (2015): *Die Heuneburg. Keltischer Fürstensitz an der oberen Donau*. Führer zu archäologischen Denkmälern in Baden-Württemberg 28, Darmstadt.
- Ralston, I. (2010): “Fragile States in Mid-first Millennium B.C. Temperate Western Europe? The View from Bourges.” *Social Evolution & History* 9 (2): 135-159.
- Rieckhoff, S. (2001): “Die Kelten in Deutschland – Kultur und Geschichte.”, en S. Rieckhoff & J. Biel, (eds.) *Die Kelten in Deutschland*: 11-276, Stuttgart.
- Rodríguez González, E. y S. Celestino Pérez, S. (e.p.): “El Valle medio del Guadiana durante la I Edad del Hierro: una nueva lectura sobre la organización territorial.”, en *Territorios comparados: los valles del Guadalquivir, el Guadiana y el Tajo en época tartésica*”, *Anejos del Archivo Español de Arqueología*.
- Wells, P. S. (1984): *Farms, Villages and Cities. Commerce and Urban Origins in Late Prehistoric Europe*. Cornell U.P., London.

Luis Berrocal-Rangel

Departamento de Prehistoria y Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Autónoma de Madrid. Ciudad Universitaria de Cantoblanco. Carretera de Colmenar km. 15. 28049 Madrid.
luis.berrocal@uam.es

SOUSA, E. (2014): A OCUPAÇÃO PRÉ-ROMANA DA FOZ DO ESTUÁRIO DO TEJO. UNIARQ. LISBOA. 449 P. ISBN: 978-989-99146-0-5.

La arqueología de la ciudad de Lisboa adolece de ese mal que es endémico en las ciudades superpuestas: la existencia de una profusa arqueología de urgencia cuyos resultados pocas veces forman parte de publicaciones científicas y cuyos materiales engrosan, la mayor parte de las ocasiones, las estanterías de los museos arqueológicos municipales. Estas circunstancias desembocan en la existencia de un alarmante desconocimiento, tanto por parte de la sociedad en general como del colectivo de la Arqueología en particular,



de los resultados obtenidos en los trabajos llevados a cabo en los cascos urbanos de las ciudades, donde los proyectos de investigación no gozan de una fácil movilidad. A ello se suma el interés derivado de cada etapa histórica, pues habitualmente los períodos romano y medieval tienden a integrarse entre el urbanismo moderno, mientras que las etapas pre y protohistóricas se reducen a pequeñas evidencias que acaban por pasar desapercibidas dentro del tramado urbano.

Este hecho llama la atención en tanto en cuanto se trata de una zona cuyo interés científico se ha visto acentuado en los últimos años como consecuencia de la localización de nuevas evidencias que relacionan este espacio con la temprana presencia de poblaciones orientales (Zamora, 2014; Neto *et al.* 2016), lo que coloca de nuevo a la fachada atlántica de la Península Ibérica en el centro del debate al poner en entredicho algunos modelos colonizadores expuestos hasta el momento (Torres, 2005; Almagro-Gorbea y Torres, 2009). Buena prueba de ello es la reciente publicación de los dos volúmenes correspondientes a las Actas del VI Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos celebrado en Lisboa (Arruda (ed.), 2013), donde se recogen interesantes contribuciones sobre la ocupación prerromana de enclaves como Lisboa que vienen a completar los trabajos ya realizados en yacimientos cercanos como Alcácer do Sal o Santarém.

Así, la ocupación prerromana de Lisboa y su entorno era un hecho aceptado por la comunidad científica, corroborado a partir de la publicación de varios trabajos que vieron la luz en décadas pasadas (Arruda, 2002, con bibliografía), pero que sin embargo seguía siendo una realidad desordenada. La obra *A ocupação prè-romana da foz do estuario do Tejo* cuya autora es Elisa de Sousa, viene a sistematizar ese desconcierto y nos ofrece una completa lectura de la ocupación de la desembocadura del Tajo durante la segunda mitad del I Milenio a.C. que aparta a la ciudad de Lisboa, y a los municipios de Amadora y Sintra, de esa lista de ciudades desconocidas engullidas por sí mismas.

Para ello la autora nos ofrece un recorrido por la arqueología del estuario del Tajo a partir del análisis de todas las intervenciones efectuadas hasta la fecha en este espacio geográfico y cuyos resultados habían sido publicados de manera fragmentaria o incluso permanecían inéditos hasta este momento. Así, tras una breve introducción al tema en cuestión y una contextualización geográfica del espacio objeto de estudio, el tercer capítulo de la obra nos introduce con maestría en la arqueología del estuario del Tajo a partir de la disección de un conjunto de intervenciones arqueológicas que nos presentan, de forma clara y sintética, el estado de la cuestión acerca de los conocimientos que se tení-

an sobre la ocupación de la Edad del Hierro del estuario del Tajo con anterioridad al inicio de esta amplia y completa revisión.

Para la exposición de los datos la autora divide el capítulo en tres partes. La primera, dedicada a la desembocadura del estuario, incluye intervenciones como las realizadas en el casco urbano de Lisboa, poniendo el acento en aquellas efectuadas en la elevación del Castillo de San Jorge y su entorno, donde se concentran el mayor número de evidencias acerca de la ocupación prerromana de la ciudad; así como todos los hallazgos efectuados en los municipios de Oerias, Amadora, Sintra o Cascais, integrado en este estudio por la importancia de los restos recuperados a pesar de que geográficamente se localiza fuera del estuario. Quizás uno de los datos más sobresalientes de este primer apartado sea la síntesis presentada de las excavaciones efectuadas en el municipio de Almada, ubicado en la margen izquierda del Tajo frente a la ciudad de Lisboa, y donde se sitúa el yacimiento de Quinta de Almaraz, uno de los enclaves de mayor importancia al tratarse de un extenso poblado cuya ocupación se remonta al Bronce Final. La segunda parte del capítulo corresponde al curso medio del estuario del Tajo, dedicado a los trabajos de excavación y prospección llevados a cabo en la región de Vila Franca de Xira a partir de los cuales han podido localizarse enclaves como el poblado de Santa Sofia, cuya ocupación también se remonta al Bronce Final. Por último, la tercera parte del capítulo se reserva a la región más al norte del estuario, donde se resumen las intervenciones de Santarém, quizás uno de los enclaves más estudiados y mejor conocidos de esta región (Arruda y Sousa, 2015, con bibliografía). En total una veintena de yacimientos puestos por vez primera en común y acompañados de un conjunto de láminas donde se recoge parte del material arqueológico localizado durante los trabajos de excavación y empleados en la caracterización crono-cultural de los distintos yacimientos. Su inclusión dentro de este trabajo resulta esencial, pues como veremos en la descripción del siguiente capítulo, el estudio y clasificación de las formas cerámicas constituye el eje central de la sistematización del poblamiento del estuario del Tajo durante la segunda mitad del primer milenio.

El capítulo cuarto es, sin duda, el más significativo de este libro al tratarse del apartado en el que la autora se sumerge en el laborioso trabajo del análisis arqueológico y material de intervenciones hasta la fecha inéditas, dentro de los municipios de Lisboa, Amadora y Sintra. Este completo trabajo siempre se encuentra condicionado por la accesibilidad a los



datos y a los conjuntos materiales, así como por la naturaleza de las intervenciones llevadas a cabo.

El peso del capítulo recae sobre el análisis de las intervenciones efectuadas en la Rua do Correeiros, al tratarse del sitio que mejores condiciones reunían para llevar a cabo un análisis arquitectónico y material de la ocupación prerromana de Lisboa al contar con una secuencia completa de esta cronología. Es de alabar el trabajo efectuado por la autora al enfrentarse al análisis estratigráfico y material de una intervención que tuvo lugar en los años 90 del pasado siglo, teniendo presente las dificultades a las que se debe hacer frente a la hora de reconstruir por completo una secuencia de ocupación a partir de informes y memorias de excavación.

El análisis de las excavaciones de Rua dos Correeiros se inicia con una síntesis de los trabajos arqueológicos donde se resume el trascurso de los mismos. Posteriormente, la autora se enfrenta al análisis de la estratigrafía correspondiente a la Edad del Hierro, reconstruyendo las diferentes fases de ocupación a partir de la descripción de cada una de las estancias exhumadas; un trabajo que acompaña con un detallado aparato gráfico que incluye matrices de Harris y planimetrías que permiten al lector seguir con detalle la descripción de los espacios y las cinco fases de ocupación descritas en el texto. Este apartado se completa con la lectura arquitectónica y urbanística que extrae de la síntesis estratigráfica realizada con anterioridad, donde se caracterizan espacios y se esbozan las primeras lecturas acerca de la posible funcionalidad de este espacio, identificado con un área de producción.

Mención aparte requiere la sección dedicada al estudio de los materiales arqueológicos, fundamentalmente la cerámica, donde la autora muestra su destacada capacidad al enfrentarse a la sistematización de un amplio conjunto de materiales cuyos dibujos y descripción (base de datos) aparecen recogidos en los anexos finales del libro. Es en este apartado de la obra donde recae el peso metodológico del volumen, al presentarse el modelo empleado para afrontar un estudio de esta naturaleza, un trabajo que puede extrapolarse a análisis futuros dentro de distintas regiones geográficas. El estudio de los materiales se completa con la presentación de una tipología cerámica que constituye una excelente referencia, así como una adecuada herramienta para el análisis de las producciones cerámicas de la fachada occidental de la Península Ibérica durante los siglos V – IV a.C.; un momento en el que, como resalta la autora, este territorio experimenta un fuerte cambio que se verá traducido en la aparición de fuertes regionalismos que acentúan la personalidad de este espacio geográfico.

Este mismo método de trabajo se aplica a los casos de estudio pertenecientes a los municipios de Amadora y Sintra. Dentro del primero se incluyen los análisis de los yacimientos de Moinho da Atalaia Oeste o Batúas, entre otros; mientras que para el caso de Sintra se analiza la intervención de Santa Eufémia junto a otros espacios que han aportado materiales correspondientes a la Edad del Hierro. Todo el material analizado complementa la propuesta tipológica presentada en el caso de estudio de Rua dos Correeiros y se muestra al final del capítulo quinto, dedicado a la lectura integrada de los datos.

El colofón de la obra se recoge en el sexto y último capítulo del libro en el que se realiza una síntesis, a modo de conclusión, sobre la ocupación del estuario del Tajo durante la segunda mitad del I Milenio a.C. El análisis de un amplio conjunto de enclaves arqueológicos y sus correspondientes materiales permiten a la autora definir la existencia de dos etapas bien diferenciadas. La primera se corresponde con los momentos siguientes a la llegada de la población oriental a la fachada atlántica peninsular (s. VIII – VI a.C.), donde se detecta una fuerte homogeneidad dentro del repertorio cerámico. La segunda se inaugura a finales del siglo VI a.C., de la mano de la crisis que en estos momentos sufre el sistema colonial, y se traduce en la aparición de fuertes regionalismos que se detectan a partir de un cambio en el sistema de poblamiento y en el elenco de materiales. Este nuevo horizonte que la autora propone denominar como “centro-atlántico”, permanecerá sin apenas cambios hasta época romana.

En definitiva, este libro es, sin duda alguna, una muestra de la madurez investigadora de su autora que nos brinda una importante contribución al conocimiento de la ocupación prerromana de la fachada atlántica del centro de Portugal; un trabajo que nos ofrece la primera tipología cerámica del estuario del Tajo, lo que lo convierte en un referente para la ejecución de trabajos futuros en torno a la Edad del Hierro de la fachada occidental. Así mismo, se suma a los excelentes trabajos arqueológicos que con frecuencia derivan de los proyectos de investigación portugueses, una excelente muestra de la buena salud de la que goza la Arqueología del país vecino.

Almagro-Gorbea, M. y Torres, M. (2009): “La colonización de la costa atlántica de Portugal ¿fenicios o tartésios?”. *Acta Paleohispanica* X: 113-142.

Arruda, A. M. (2002): *Los fenicios en Portugal. Fenicios e indígenas en el centro y sur de Portugal (siglos VIII – VI a.C.)*. Cuadernos de Arqueología Mediterránea 5-6. Barcelona.

Arruda, A. M. (ed.) (2013): *Fenicios e Púnicos, por terra e mar*. *Actas do VI Congresso Internacional*



de Estudos Fenícios e Púnicos I – II Vol. Estudos & Memórias 6. Lisboa.

Arruda, A. M. y Sousa, E. (2015): “Late Bronze Age in Alcàçova de Santarém (Portugal)”. *Trabajos de Prehistoria* 72-7: 176-187. DOI: <http://dx.doi.org/10.3989/tp.2015.12150>

Neto, N.; Rebelo, P.; Ávila, R.; Rocha, M. y Zamora, J. A. (2016): “Uma inscrição lapidar fenícia em Lisboa”., *Revista Portuguesa de Arqueologia* 19: 123-128.

Torres, M. (2005): “¿Una colonización tartésica en el interfluvio Tajo-Sado durante la Primera Edad del Hierro?”., *Revista Portuguesa de Arqueologia* 8-2: 193-213.

Zamora, J. A. (2014): “Palabras fluidas en el extremo occidente. Sobre un nuevo grafito fenicio, hallado en la desembocadura del Tajo, que recoge un posible topónimo local”, en P. Bádenas, P. Cabrera, M. Conde, A Ruiz, C. Sánchez y T. Tortosa (eds.): *Per speculum in aenigmate. Miradas sobre la Antigüedad. Homenaje a Ricardo Olmos: 306-314, Madrid.*

Esther Rodríguez González

Instituto de Arqueología – Mérida (CSIC – Junta de Extremadura).

Plaza de España, 15. 06800 – Mérida

esther.rodriguez@iam.csic.es

RODRÍGUEZ DÍAZ, A. ; PAVÓN SOLDEVILA, I Y DUQUE ESPINO, D.M. (EDS.) (2017): HISTORIA DE TESOROS. TESOROS CON HISTORIA, UNIVERSIDAD DE EXTREMADURA, CÁCERES, 364 PÁGINAS. ISBN-978-84-7723-999-4.

Comento este libro como historiadora porque me ha interesado mucho su título y su planteamiento, que combina la investigación arqueológica con la documental. Y como lectora atraída, ya que los tesoros escondidos eran el tema recurrente de mi abuela en los paseos infantiles por la aldea gallega en la que me crié;

no había montículo que no fuera un castro por descubrir, ni castro que no escondiera ricos tesoros de “ouro” o de “prata” guardados en “olas” por los “mouros”, lo que se podía “comprobar” en cuanto se quisiera. En las clases impartidas en la Universidad de Santiago por don Carlos Alonso del Real, tuve ocasión de ver ese tema desde la perspectiva que le daba este peculiar profesor a partir de entrevistas con gentes del rural gallego en busca, no tanto de tesoros, como de la memoria de estos. La visita a los museos provinciales supuso un cierto desencanto: los tesoros existían, estaban en los castros y eran de oro o de plata. Luego, como modernista, pude volver sobre esta cuestión, frecuente en las crónicas falsarias de los siglos XVI y XVII –algunas se citan en este libro–, en las colecciones de antigüedades, o en las causas criminales por expolios o ventas fraudulentas, y en los procesos desamortizadores del siglo XIX que acabaron acumulando en museos en ese siglo y en el XX lo que estaba disperso en mil sitios, no sin antes quedarse una parte en manos de desaprensivos, como se expone en este libro.

Así pues, considero de gran interés comentar esta obra colectiva, cuyo título refleja el doble enfoque que los editores le han dado. Por un lado, la reconstrucción de hallazgos más o menos fortuitos de “tesoros”, desentrañando los relatos oficiales u oficiosos para comprobar su fiabilidad y para detectar destrucciones, fraudes o ventas ilegales, o bien para analizar las primeras interpretaciones por parte de quienes carecían de la formación adecuada para datar e identificar los hallazgos. Por otro, la revisión o relectura de algunos de esos tesoros, aquellos en torno a los que se han generado teorías atractivas pero tendentes a lo imaginario o a lo más atractivo y exótico. Son dos perspectivas complementarias que se abordan en once trabajos que derivan de un coloquio celebrado en Cáceres en octubre de 2016, convocado por los editores del libro, especialistas en este tema, como revelan obras anteriores sobre cuestiones similares.

La línea argumental de la esta publicación es, en esencia, la historia de lo fortuito, no en vano los tesoros de los que trata han aparecido, como tantos otros, mediante un hallazgo casual, muchas veces en tareas agrícolas o en desbroces para obras, o por efecto de elementos naturales, lo que convirtió en descubridores a niños, labradores, obreros, etc., sin cualificación pero con la capacidad de relacionar el hallazgo con los relatos que corrían por todos los pueblos y aldeas. La intervención de eruditos más o menos rigurosos y la de políticos y funcionarios más o menos honrados, elevaba el tesoro encontrado a otra categoría, la del interés público, y lo trasladaba al museo, es decir, el tesoro pasaba de la leyenda a la ciencia por peligrosos veri-

